

¿Por buen camino?

En este espacio, por el que han desfilado otras propuestas electorales para los comicios del día 22, la única mujer que se presenta al Senado por Madrid hace un balance del Gobierno del Partido Socialista.

SOLO una visión real que no careciese de esperanza podría ser el mito necesario para construir un futuro serio. La esfera en que nos movemos es sólo de promesas, y ya está bien de promesas.

Los problemas importantes no tienen importancia, el Gobierno de los últimos años no afrontó con energía eso que afecta a los españoles y fue perdiendo el tiempo buscando, por las ramas, algo que no existía. Creo que es hora de tomar decisiones que sirvan para crear objetivos más ciertos.

Ahora, haciendo un simple balance de todo lo anterior, no crítico, sino recordatorio, no tengo más remedio que enumerar algunos errores u omisiones del Gobierno que tuvimos: Recordaremos que se habían prometido crear 800.000 puestos de trabajo y ahora nos encontramos con casi 1.000.000 de parados más; la Seguridad Social no ofrece lo que debería ofrecer, los sueldos siguen perdiendo claramente poder adquisitivo, un 90 por 100 de jubilados percibe prestaciones que están muy por debajo del salario mínimo; se siguen cerrando las empresas, se gobierna a capricho y se elaboran leyes como la LODE, que lo único que consiguen es crear malestar y discordias; la reforma militar consiste, poco menos, que en cambiar de nombre a los cuarteles; la gasolina baja un poco y se nos asegura que ha sido una proeza: habría que saber que el día 1 de mayo un litro de gasolina costaba en la refinería 21 pesetas, siendo ese mismo día su precio venta al público de 82; la contribución urbana sube hasta un 128 por 100. Aumenta la delincuencia y

con ello la inseguridad ciudadana; se pone en peligro la independencia del Poder Judicial; aumenta de un modo extraordinario la mendicidad; disminuye el nivel de vida de los españoles; aparecen constantes emisiones de deuda pública, que evitan la inversión y con ello, naturalmente, la creación de empleo; la inflación se dispara sólo en los primeros meses del 86 más de un 3,2 por 100; el Ministerio de Hacienda emite anuncios que constituyen verdaderas amenazas a las personas; no hay inversión pública y si la hay es mala; aumentan los tan criticados «enchufes» y a consecuencia de ellos se eleva alarmantemente el número de funcionarios; baja la calidad de enseñanza, etcétera...

A pesar de todo, un partido político se autodefine «serio» y vuelve a presentarse a ese pueblo y pide que se le vuelva a confiar el voto y dice que pretende seguir gobernando y se atreve a llenar las calles de los ciudadanos con carteles que dicen «Por buen camino».

Vivimos momentos que no admiten promesas de buenos caminos, ya no podemos permitirnos lujos que no estén de acuerdo con unas necesidades reales. Si alguien hizo mal las cosas, que lo reconozca, que haya un punto de humildad, para que sea posible aceptar unas disculpas por lo no hecho y por lo hecho mal.

Se han ignorado los grandes temas sociales por un Partido Socialista que gobernó cuatro años, en un Estado social y democrático de derecho, y resultaron consecuencias tan negativas como esos 8.000.000 de pobres, sí de «pobres», que hoy viven en España.